

## LA LACRA DEL TERRORISMO



DOLORS BRAMON

### Ningún atentado se libra de la sospecha inicial hacia el islam

EL PERIODICO - Lunes, 06/11/2017

Analicemos brevemente algunos atentados terroristas: en el verano del 2011, **Anders Behring Breivik** disparó durante 20 minutos a **jóvenes laboristas noruegos** en la isla de Utøya y [mató a 69](#). Enseguida se dijo que tenía relación con Al Qaeda, pero se concluyó que era un **empresario fundamentalista cristiano**, ultraderechista, proisraelí, islamófobo y admirador del Tea Party.

En el 2014, un **copiloto de Germanwings** estrelló su avión en los Alpes, **ocasionando 150 muertos**. Se dijo que se había convertido de golpe en un islamista radical, pero resultó ser **un enfermo mental**.

El 14 de julio del año pasado, una multitud fue atropellada en **Niza** por un camión. Se tildó al autor de delincuente de poca monta, de origen tunecino y padre de familia. Para el entonces primer ministro, **Manuel Valls**, era «un islamista radical». **Mohamed Lahouaiej Bouhel provocó 86 muertos** y 302 heridos. Poco después, el pretendido Estado Islámico lo reclamaba como uno de los suyos.

En la feria navideña de **Berlín del 2016**, un tunecino repitió una masacre similar, con 12 muertos y 49 heridos. Se habló de un ataque del terrorismo islámico, pero se debería haber hablado de una visión tergiversada de esta religión.

En marzo pasado, un inglés radicalizado arrolló a cinco personas en el **punto londinense de Westminster**, y en junio otros tres terroristas repetían la acción al apuñalar a peatones, con 11 muertos y 48 heridos.

En Barcelona, el 17 de agosto una furgoneta circuló Rambla abajo y por la noche hubo un ataque en Cambrils. En total, **16 muertos y muchos heridos**. Gracias a la actuación de los Mossos d'Esquadra los terroristas fueron identificados y ubicados en Ripoll.

### **El islam, en el punto de mira**

Fijémonos en esto: ningún atentado contra Occidente se libra de una primera sospecha de venir del ámbito del islam. En los casos de Noruega y los Alpes, al verse que no se podían relacionar con él, se recurrió a algún desorden mental de sus autores. El reciente **atentado de Nueva York** motivó un primer tuit de Trump hablando de «una persona enferma y trastornada». La excusa psiquiátrica desapareció al saberse que el autor era **un uzbeko que hacía siete años que vivía en EEUU**, pero se enfatiza que

Uzbekistán es una exrepública soviética donde la mayor parte de la población practica el islam.

Los atentados de Catalunya plantean nuevos interrogantes: los presuntos autores eran chicos que habían ido a la escuela con nuestros hijos, que jugaban al fútbol y que participaban de **la vida colectiva de Ripoll**. Una sobrecogedora carta de dos educadoras que los habían tratado ponía la piel de gallina ante lo que consideraban su fracaso. **Las familias no habían notado nada**, ni los compañeros, ni los maestros, ni sus vecinos. Pronto irrumpió la **nefasta intervención de un imán** que los habría pervertido.

Aunque haya muchos sectores de la población que relacionen islam con violencia, **ambos conceptos son incompatibles**. Es cierto que hay terroristas que dicen matar en nombre de Dios, y hay que reconocer que se ha matado más en nombre de Dios que de otra cosa, ¡pero hay que tener cuidado a la hora de etiquetar!